

1 de mayo de 2009

Un primer de mayo de lucha y promesa a la vida

Isabel Rauber

Saludos a los trabajadores y trabajadoras presentes,
Saludos a los organizadores

Este es un encuentro por la solidaridad de los pueblos a favor de la vida y los derechos a defenderla y disfrutarla para todos, independiente del lugar donde vivan, del color de la piel, de las culturas y religiones que se profesen, y de los idiomas que se hablen.

El derecho a la vida es el derecho al trabajo digno, al acceso equitativo a las fuentes de vida: energía, agua potable, aire no contaminado, a la preservación y cuidado del medio ambiente natural y urbano social, productivo y reproductivo.

Es el derecho a la familia,
a la infancia,
a la educación y la salud,
es el derecho a la vivienda digna,
a la vejez con seguridad social y asistencia.

Es el derecho a vivir sin discriminaciones ni odios raciales.

Es el derecho al disfrute de la humanidad de lo que ella ha construido hasta el presente.

--La crisis financiera:

La actual crisis no es sólo financiera, ni económica, es una crisis de civilización, es una crisis de consecuencias imprevisibles del capitalismo global que alcanza a todos los ámbitos de la vida social y profundiza la amenaza a la propia supervivencia del planeta. Es una crisis que desnuda el carácter irracional, destructivo e inhumano del capitalismo.

Es, además la crisis del mundo unipolar, acaudillado por Estados Unidos.

Es la crisis de los sistemas políticos y la democracia representativa tradicionales. La crisis de la democracia sin equidad entre hombres y mujeres, que discrimina razas, culturas y capacidades, y que niega la diversidad. Es una crisis integral, de la forma de producir, pensar y vivir.

Y esta no es una crisis coyuntural.

Es una crisis estructural del sistema, que volverá a repetirse cíclicamente, con ciclos cada vez más cortos, y con daños cada vez más profundos de muerte, destrucción e irracionalidad.

Por eso esta crisis desnuda que el capitalismo está fracasado y sin salida.

Dentro del capitalismo no hay alternativa.

Pero esto no debe llamar a engaño: no se superará esta situación, no se superará el capitalismo y sus males, espontáneamente.

No hay un "determinismo histórico" que venga a salvarnos.

Será obra y responsabilidad de toda la humanidad, en primer lugar de los trabajadores y trabajadoras, organizarnos, pensar propuestas alternativas reales y concretas que permitan superar los males del capitalismo y luchar por hacer realidad lo que será una nueva civilización humana, superadora del capitalismo y su lógica de destrucción y muerte.

La alternativa está en construir otro mundo, una nueva civilización humana, que supere la lógica productiva y reproductiva del capital, que respete la vida y haga de ella la bandera primera, y la base de la construcción de una nueva democracia para todos los habitantes del planeta, en lo económico, cultural, político y social, basada en la participación desde abajo de todos los pueblos; que ponga fin a las costosas, destructivas guerras y todo tipo de genocidio.

El agua, la tierra para producir, la energía, la salud y la educación son derechos y bienes de vida, y deben ser accesibles para todos; no pueden estar sujetos a las leyes del mercado.

En esto creemos y a esto apostamos en América latina:

¡el nuevo mundo se construye desde abajo!;

¡lo están construyendo los pueblos, lo estamos construyendo entre todos los explotados/as, oprimidos/os, marginados/as!

En lo inmediato hay tareas:

No puede admitirse que mientras se salva a los banqueros y empresarios, los pueblos paguen - una vez más- los "errores" de los ricos: los grupos financieros, los bancos, los empresarios...

A los trabajadores se nos exige sacrificios para salvar las ganancias de los grandes grupos económicos y financieros, mientras vemos a diario como miles de millones de dólares, de euros, salen de las cajas de los estados, para socorrer a los empresarios.

¿Quién socorrerá a los trabajadores?, ¿a los pobres del Sur y del Norte?, ¿a los desocupados y olvidados de todo el planeta?

Es necesario una política igualitaria para todos: en lo inmediato hay que distribuir las riquezas, hay que proteger el trabajo, tomar medidas para defender y sostener la vida.

¡No es posible que mientras se traspasen grandes sumas de dinero a los grupos empresarios y financieros, millones de trabajadores sean arrojados a las calles y a las cloacas de la sociedad!

Como expresaron los movimientos sociales reunidos en la IV Cumbre de los Pueblos, realizada en Trinidad y Tobago del 16 al 18 de abril:

"Hay que dar prioridad a reactivar la capacidad de producir bienes y servicios básicos para satisfacer las necesidades de la población, promoviendo la soberanía alimentaria, la producción limpia y la armonía con la naturaleza.

“Los recursos de emergencia deben canalizarse a través de nuevas instituciones bajo control social que garanticen los objetivos sociales y de transformación productiva.

Hay que tener presente que : “no se trata de salvar a los dueños del capital sino los ahorros de los más pobres.”

Hay que exigir que los estados se hagan cargo de la defensa de los derechos de todos sus ciudadanos!

¡Y esto no será una dádiva de los poderosos, sino una conquista de los trabajadores!

Es una responsabilidad de los trabajadores y sus organizaciones, en primer lugar, y de la ciudadanía toda.

La lucha por la defensa del trabajo es la defensa de la vida; hay que impulsar medidas que creen trabajo y reactiven los mercados internos.

Pero hay que estar muy atentos: cuando la vida se siente amenazada, emergen los más profundos y ocultos instintos de conservación. El poder se aprovecha de ellos para exacerbar el individualismo y fracturar a los trabajadores según su nacionalidad, color de piel, región de procedencia o de vida, o por las lenguas y creencias.

Renace el nacionalismo, la xenofobia y se profundiza la fractura y contraposición entre trabajadores del Norte poderoso y desarrollado, y los trabajadores del Sur, doble o triplemente explotados.

El fascismo siempre latente sobrevuela estos tiempos; y no hay que subestimarlos.

¡La solidaridad de clase es fundamental e imprescindible!

En primer lugar, con los trabajadores inmigrantes que acuden al mundo del Norte no para quitarle el trabajo a otro trabajador sino en busca de herramientas para defender su vida y la de sus familiares.

Pero los muros vuelven a levantarse y el hambre, las enfermedades amenazan con la muerte a miles de millones de seres humanos.

¡Los trabajadores y trabajadoras del Norte no pueden ser cómplices del capital en la explotación de otros pueblos! En esta nave que está al borde de la catástrofe estamos todos, los que van en primera, los de clase ejecutiva, los de clase turística, este es un desafío urgente para todos.

--Las Alternativas en América Latina:

En América Latina, como región del Sur, la crisis se hace sentir, aunque tenemos un gran entrenamiento de resistencia porque venimos siendo saqueados hace siglos.

En la década pasada el neoliberalismo – que ahora se quita la máscara ante el mundo -, ha destruido las economías locales y arrojado a la calle a millones de trabajadores.

Ciertamente, la actual globalización de la crisis financiera y económica, profundiza la amenaza y el desempleo. Pero los pueblos han luchado y se han preparado para defender la vida, su vida.

Con sus organizaciones, de formas diversas, han resistido, luchado y conquistado gobiernos. Desde ellos, hoy se disponen a hacer frente a la crisis.

En Bolivia, la nacionalización de los hidrocarburos, permite al gobierno disponer de sus recursos para paliar la pobreza y comenzar planes de rescate de educación, salud y trabajo, bases de dignidad y ciudadanía para todos y todas.

¡Una misma sociedad para todos y todas!, es la consigna rectora en Bolivia, en Venezuela, en Ecuador, en Nicaragua, en El Salvador... y se extiende por otros países cada vez con mayor fuerza. Va caminando lentamente pero con fuerza, lo que en América Latina se ha dado en llamar: el Socialismo del Siglo XXI, la revolución democrática cultural (Bolivia), la revolución ciudadana (Ecuador), o el socialismo latinoamericano.

Un socialismo que se construye desde abajo, que apela al desarrollo de una democracia participativa de los pueblos, y lejos de los patrones del consumismo del capitalismo decadente, se propone construir una sociedad basada en parámetros del "Buen vivir" para todos. Busca el equilibrio y la equidad y el consumo necesario pero no el derroche; no entiende el desarrollo y el progreso como despilfarro de recursos, sino como aprovechamiento racional de las riquezas naturales, y el cuidando de la reproducción humano y natural.

Un socialismo que considera a la tierra no como territorio de saqueo y explotación, sino como fuente de vida y, en tanto tal, un bien de la humanidad que es necesario preservar entre todos.

Un socialismo que apuesta a la democracia, y busca ampliarla hasta lograr la participación de todos y todas en la toma de decisiones y en la definición de los destinos del país, y para eso emprende una amplia lucha y tarea cultural.

Porque no se puede emerger del analfabetismo y la exclusión a la vida plena sin que se lleve a cabo una amplia, constante y profunda labor educativa colectiva-social, capaz de preparar esa nueva ciudadanía consciente y comprometida con las tareas de su tiempo y su historia. De ahí que en Latinoamérica, esta labor comienza generalmente por la alfabetización!

¡Es el primer acto político de ciudadanía!

Y en esto, como en toda nuestra realidad, la obra y el ejemplo de la Revolución cubana ha sido y es fundamental. Con 50 años de lucha, Cuba muestra que es posible vivir dignamente de un modo diferente al impuesto por el capital, alcanzar bienestar individual y colectivo con necesidades básicas satisfechas para todos/as, con un nivel cultural elevado, equidad y justicia social para todos y todas.

Y esto lo ha logrado con un gran esfuerzo y conciencia de su pueblo, pese al injusto y criminal bloqueo impuesto por EEUU, en su afán por aniquilar este y cualquier intento de los pueblos de vivir dignamente y no dejarse aplastar y saquear.

Poner fin al bloqueo marca la frontera de cualquier diálogo posible entre Latinoamérica y EEUU.; es el verdadero modo de "dejar de estar en el pasado" y pensar desde el presente, para abrir un nuevo capítulo en las relaciones interamericanas.

Para todo ello, es vital construir una integración desde abajo, desde los trabajadores, desde los pueblos. Es imprescindible que la articulación de los trabajadores y de los pueblos sea global.

La fragmentación de las respuestas, llevará al enfrentamiento entre trabajadores y profundizará el carácter defensivo de las luchas. Y esto conducirá a la derrota, a que unos pocos privilegiados recojan las migajas arrojadas por el poder, mientras miles de millones mueren por hambre, enfermedades curables, depresión, etc.

¡La solidaridad de clase y su articulación a nivel global es fundamental e imprescindible!

La humanidad es una sola y debemos hacer que los derechos humanos, políticos, económicos, sociales y culturales sean efectivamente iguales y vigentes - en los hechos - para todos.

La paz es el camino. Construirla y mantenerla es responsabilidad de todos.

Y la paz social empieza por la economía, por garantizar el empleo, por el respeto a la vida de todos y cada uno de los habitantes de este planeta!!!

Y para ello: ¡La solidaridad internacional de clase es fundamental e imprescindible!

¡Los pueblos no pagaremos la crisis!

¡Los trabajadores no pagaremos la crisis!

Vivan los trabajadores y trabajadoras del mundo

Viva la hermandad entre los pueblos

Viva la solidaridad sin fronteras

Viva la amistad

¡Por la paz y por la vida!

¡Un abrazo fraternal a todos y todas, desde Latinoamérica, desde mi corazón.!